

ACTO ACADÉMICO: 75 AÑOS DE LA FACULTAD, CENTENARIO DE LAS  
PRIMERAS ALUMNAS

Aula Magna, 11 de marzo de 2016, 12 horas.

Sr. Presidente del Gobierno de Aragón, Sr. Rector de la Universidad de Zaragoza, Sra. Consejera de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón, Sr. Director General de Universidad, Sra. Vicerrectora de Cultura y Política social, Sr. Secretario General, Decanos y directores, autoridades, familiares de doña Dolores de Palacio, profesores, personal de administración y servicios, estudiantes, señoras y señores,

Como decano de la Facultad de Filosofía y Letras les doy la bienvenida a este Aula Magna, uniéndome a los deseos expresados por el señor Rector. Mis primeras palabras deben ser de solidaridad con las víctimas del atentado terrorista perpetrado en Madrid hace hoy doce años y de defensa de la convivencia democrática y en paz. Nos hemos reunido esta mañana para conmemorar, como ha quedado dicho, los 75 años de este edificio, el más veterano de todos los que se encuentran en el campus de la plaza de san Francisco, en ocasión que se muestra propicia ya que viene a coincidir con el compromiso firme y firmado por parte del Gobierno de Aragón y del Rectorado de la Universidad de Zaragoza de acometer las obras de reforma y rehabilitación de esta Facultad. Quiero expresar en nombre de la Facultad y en el mío propio el agradecimiento y el reconocimiento por la sensibilidad mostrada con este centro. Señor Rector, en la fiesta de la Facultad en el curso pasado le decía, siendo la

última que usted presidía, que “cerraría con broche de oro sus mandatos como rector si lograra el compromiso firme y firmado de quien debe aportar los caudales necesarios para la citada reforma” . Siendo muy conscientes de las dificultades y de la complejidad del proceso, el horizonte, por ahora, se muestra despejado. Gracias.

Señor Presidente del Gobierno de Aragón: el compromiso que adquirió cuando estuvo en mayo en esta misma Aula Magna participando en los Encuentros políticos organizados por el centro, antes de las elecciones municipales y autonómicas, lo ha hecho efectivo, acompasando la apuesta por unas enseñanzas universitarias de calidad, una docencia exigente y una investigación puntera motor de desarrollo económico y tecnológico, con la necesaria inversión en infraestructuras y, en lo que a esta Facultad atañe, con su reforma integral. No podemos apostar por una universidad de futuro con edificios obsoletos del siglo pasado. Gracias por ser sensible a las demandas de este centro, señor presidente, doctor Lambán. Y permítame que haga extensivo el agradecimiento a la Consejera de Innovación, investigación y universidad, doña Pilar Alegría y a su director general de universidad el doctor José Antonio Beltrán.

Estamos en una Facultad con larga tradición, pionera de los estudios humanísticos desde los mismos orígenes de la universidad de Zaragoza en el curso 1583-1584 y también pionera en la apertura de sus aulas a mujeres estudiantes.

El año 2013 se cumplieron 100 años desde que se matriculara la primera mujer en las aulas de Filosofía y Letras, Áurea Lucinda Javierre Mur. Un año más tarde lo hizo Dolores de Palacio Azara nacida en Zaragoza en 1895, de familia vinculada a los intelectuales José Nicolás y

Félix de Azara y a la condesa de Bureta. Figura entre las veinticinco primeras mujeres que hicieron el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Zaragoza, siendo una de las cinco que se matricularon en la Facultad de Filosofía y Letras, donde se licenció en 1918. Fue doctora en la Universidad Central de Madrid y estudió también Derecho en las universidades de Zaragoza, Madrid y Salamanca. Fue catedrática de Instituto desde 1929 y ejerció en Osuna, Peñaranda de Bracamonte y Ávila, donde transcurrió la mayor parte de su vida como catedrática de francés hasta su jubilación en 1965. Murió en 1989. Su hijo, don Carlos Sánchez-Reyes de Palacio, ex presidente de las Cortes de Castilla y León y que hoy nos acompaña, coautor de las *Memorias de una mujer catedrática*, dice del retrato de su madre en dichas Memorias que: “reflejan toda una época en la lucha por la igualdad de derechos de ambos sexos... y, junto a un pensamiento liberal y progresista, mantuvo unas profundas convicciones religiosas tradicionales”. En las aulas zaragozanas coincidió con Áurea Javierre Mur y Pilar Pacareo. Fue el 8 de marzo de 1910 cuando se concedió el libre acceso de las mujeres a la universidad, derogando la Real Orden de 1888: “Por los Jefes de los establecimientos docentes se concedan las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial o no oficial solicitadas por las mujeres siempre que se ajusten a las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios”. Para la universidad de Zaragoza la matrícula de las primeras mujeres, según los expedientes conservados, fueron: en Filosofía y Letras como queda dicho, en 1913, en Ciencias Químicas en 1919, en Medicina en 1922, en Derecho en 1928, en Ciencias Matemáticas en 1930 y en Ciencias Físicas en 1932.

Las matriculadas en Filosofía y Letras entre 1913 y 1920 fueron, según los expedientes conservados, trece: a las citadas de Palacio, Javierre y Pacareo hay que añadir a María Dolores Claver, María Pilar Lamarque Sánchez y Pilar Moneva del curso 1917-1918, a Josefa García Lasarte, María Moliner y María Monzón Casión, de 1918-1919, María Concepción Fernández de la Fuente y María Pilar Suñé Jordá, de 1919-1920 y Ramona Mercedes Izal Albero e Isabel Lozano Lagraba, de 1920-1921. Algunas de ellas no finalizaron, otras se trasladaron de distrito y la mayoría acabaron con excelentes calificaciones. Diez de ellas provienen del Instituto General y Técnico de Zaragoza y siete participaron en el Estudio de Filología Aragonesa que dirigió Juan Moneva patrocinado por la Diputación de Zaragoza y creado en 1915. La primera secretaria redactora fue Áurea Javierre , predecesora de María Moliner, pero también estuvieron en el Estudio de Filología Aragonesa Dolores de Palacio, Pilar Pacareo (hija de Orencio Pacareo, uno de los grandes renovadores de la pedagogía a comienzos del siglo XX junto a Fatás y Alvira, entre otros), Pilar Moneva, hija del director, María Pilar Lamarque Sánchez o María Monzón Casión. Vamos conociendo bien las biografías de algunas de ellas gracias a recientes investigaciones y a las exposiciones sobre Pioneras de la educación en Aragón. Desarrollaron muchas de ellas una labor muy destacada en el ámbito filológico, en el archivístico y en las bibliotecas: María Moliner y su Diccionario, Áurea Javierre en el Archivo Histórico Nacional, María Pilar Lamarque en la Biblioteca Nacional, Pilar Moneva en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, más tarde África Ibarra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. También fueron docentes: el caso de Dolores de Palacio, catedrática de Francés o investigadoras como

la citada Áurea Javierre con los estudios de Mata de Armanyac y María de Luna..., o sus reflexiones sobre el feminismo cristiano.

Queremos, con motivo del centenario cumplido de alguna de ellas, y en el contexto de los actos en torno al Día de Internacional de la Mujer, ofrecer un homenaje y reivindicar el papel de las mujeres en la universidad de Zaragoza desde aquellas fechas seminales. Y lo haremos personificándolo en los hijos de Dolores de Palacio y Azara, entregándoles el facsímil del expediente de su madre; un objeto cuyo valor se cifra en el recuerdo, en lo simbólico y en el cariño y reconocimiento de la Universidad de Zaragoza y de su Facultad de Filosofía y Letras a estas mujeres que mostraron el camino, nada fácil, de la igualdad.

Desde aquellas décadas iniciales del siglo pasado hasta ahora las mujeres han ido conquistando los espacios tradicionalmente reservados a los hombres con esfuerzo, imaginación y determinación. La actual presencia femenina en la universidad española es un ejemplo de superación, normalización y conquista social. Porque no se puede olvidar que una sociedad no puede ser justa, avanzada, tolerante y moderna, cuando a un 53 % de la población se le niega derechos por razón de sexo.

Desde que Olimpia de Gouge formulase en 1791 su declaración de los derechos de la mujer con su rotundo “la mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos” hasta las leyes de igualdad de las sociedades avanzadas se acumulan nombres que debemos recordar, quizás con más orgullo entre estas paredes, por su vinculación profesional la mayoría de ellas: Josefa Amar, Mary Wollstonecraft, las sufragistas Elizabeth Stanton, Susan Anthony o Emily Davies, Clara Campoamor, Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Doris Lessing, Lia Cigarini o historiadoras como Joan Scott o

Natalie Zemon Davis. La conquista del voto, ya desde el sufragismo, la presencia en las aulas y el acceso por tanto a la educación, el acceso a puestos de responsabilidad política y económica, la investigación puntera, la equiparación de salarios y la presencia en puestos clave de instituciones nacionales e internacionales son conquistas que dignifican las naciones y pueblos. Y eso aunque existan lacras machistas, los asesinatos de mujeres y las múltiples formas de violencia de género que nos recuerdan cuan lejos nos encontramos de una sociedad igualitaria. La educación en este caso es fundamental; y la educación humanística que se ofrece en las facultades de Letras sin ninguna duda, porque necesitamos cultivarlas por los conocimientos que se adquieren y se transmiten pero también porque permiten el desarrollo de aptitudes que son fundamentales para el buen y correcto funcionamiento del sistema social, el ensanchamiento de la comprensión, el respeto al otro, la capacidad de reflexión y el pensamiento crítico, el disenso cordial y la responsabilidad individual.

Que la universidad está a la vanguardia de las conquistas sociales de la igualdad entre hombres y mujeres nos lo recuerdan las estadísticas y la convivencia cotidiana. En su conjunto, las mujeres representan el 53,73 % de los estudiantes matriculados en la universidad de Zaragoza en este curso 2015-2016, medio punto más que el curso pasado; pero las cifras varían, y ahí hay un deslizamiento de la desigualdad, según los centros: del 27.04 % de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura, un punto más que el curso pasado hasta el 75.64 de la Facultad de Ciencias de la Salud, el 75.42 de la de Educación o el 71.5 de Veterinaria, el 70.74 de Medicina o el 69.60 de Ciencias Sociales y Trabajo. En la nuestra, Filosofía y Letras, representan el 59.37%, con desigual reparto: desde el 76.6 de Estudios

Inglés o el 73,5 de Historia del Arte al 31,7 de Historia o al 23.2 de Geografía.

El estudio realizado recientemente por el Observatorio de Igualdad de la Universidad de Zaragoza muestra que la situación del PDI en todas categorías (ayudante, asociado, ayudante doctor, colaborador, contratado doctor) se encuentra repartido por mitades, pero la brecha es de 60 a 40 a favor de los hombres en Profesores Titulares y mucho mayor en catedráticos. En el área de Humanísticas esta tendencia está ligeramente corregida .

En el personal de administración y servicios funcionario mantenían una hegemonía las mujeres en todas las categorías. En el estudio se constata que seguía habiendo menos mujeres en los equipos directivos. El de nuestra facultad es paritario. Y de nuestra facultad fue la primera decana de la universidad de Zaragoza: la catedrática de Análisis Regional la doctora Luisa María Frutos, en 1995.

Solidaria es la universidad con la sociedad cuando le ofrece sus conocimientos, saberes y experiencias para lograr que sean más sabias y justas; También se logra con ejemplos de igualdad entre sexos: aquí no hay brecha salarial entre hombres y mujeres, se hacen esfuerzos por visibilizar el trabajo (con cuestiones que pueden parecer tan nimias como poner los nombres propios y no abreviaturas en las notas de investigaciones), conciliando familiarmente y fomentando la paridad en equipos y coordinaciones. Un buen ejemplo de todo ello es el recientemente aprobado Plan de Igualdad de la Universidad de Zaragoza que ofrece análisis, diagnósticos y medidas para avanzar en la igualdad.

Y desde los expositores del vestíbulo nos contemplan rostros de mujeres que, a su manera, pelearon por tener los mismos derechos que los hombres de su tiempo. Dolores de Palacio cerraba con estas frases sus Memorias: “espero que mis nietas conozcan ese mundo mejor para las mujeres por el que luchó su abuela...no sea tan duro querer, al mismo tiempo, realizarse como persona, en el estudio, en el trabajo, en la profesión... igual que los varones”.

En el camino seguimos.

Muchas gracias y buena suerte.

Eliseo Serrano